

Semblanza

EL DEAN DOCTOR SATURNINO SEGUROLA EL PRIMER SANITARISTA ARGENTINO

Conferencia en Homenaje al Dr. Jorge Orgaz

Por el Dr. José Antonio Pérez (*)

Señoras, señores:

I. Al iniciar con este acto, las ceremonias de homenaje con motivo del treinta aniversario del Hospital Privado —circunstancia para nosotros de alto significado—, tengo la sensación de estar usurpando una posición que no me corresponde.

Hay muchos que ostentan más títulos y tienen más méritos que el que habla, para ser vocero de nuestra Institución, porque hicieron más, aportaron mayores esfuerzos y realizaron mayores sacrificios por ella.

Pero quizás, dos circunstancias justifican mi presencia: ser uno de los fundadores que ha vivido más años, y ser uno de los que ha vivido y vive con mayor fe, con mayor esperanza y entusiasmo, y por qué no decirlo con mayores angustias esta aventura del Hospital Privado; desde su gestación, su puesta en marcha, su presente activo, dinámico, progresista y eficiente; pero no por ello menos libre de problemas y cargado de dificultades.

Por conocer bien su origen, su trayectoria y haber visto sortear, anteriormente, situaciones harto difíciles, soy de los que no dudan de un futuro promisorio.

Creo que uno de los hechos más positivos de mi vida es el de pertenecer y haber colaborado con el grupo inicial de aquellos —amigos y compañeros—, que juntos soñamos esta utopía del Hospital Privado.

En ocasiones como ésta, cada uno debe poner y dar lo que tiene, poco o mucho,

exponer lo que ha hecho y por qué no decirlo, lo que quiso hacer y no pudo.

En fin señores, para que mi presencia sea bien interpretada y para justificarme ante Uds. y ante mí mismo, recurro y me acojo en los sabios conceptos de Ortega, que en circunstancias semejantes decía: “Doy lo que tengo, que otros capaces de hacer más, hagan su más como yo hago mi menos”.

II. Señores:

Un rector ilustre, el Dr. Sofanor Novillo Corvalán, expresó y creo que con toda razón: “No es forzoso que nos gobiernen los muertos, pero es útil que nos presidan”.

Esta disertación será presidida por la memoria de una de las figuras que dieron mayor prestigio a nuestra Institución, la memoria de Jorge Orgaz, querido y entrañable amigo.

Creemos justificado, que tratándose de un tema, sobre historia de nuestra medicina, se lo dediquemos a honrar la memoria de un hombre como Orgaz, cuya sólida formación cultural, lo llevó a valorar y jerarquizar los conocimientos históricos, como base, para interpretar correctamente el presente y poder planear racionalmente el futuro.

En el “Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina”, realizado en homenaje a la memoria del Dr. Félix Garzón Maceda —historiador de nuestra medicina, universitario de nota, hombre de fecunda actuación pública, gobernante probó—, Orgaz en el discurso inaugural expresaba: “Resulta evidente que Garzón Maceda poseía clara conciencia de la trascendencia de la Historia, esta matriz y madre de todo futuro”.

(*) Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional de Córdoba.

En ese mismo acto, como expresión de lo que la historia representaba para él, manifestaba: "A medida que nos toma el tiempo que pasa, más nos sirve la memoria para comprender e iluminar el futuro"; "Sólo morimos de verdad cuando nos volvemos incapaces de fijar en nosotros la vida que vivimos, cuando somos incapaces de recordar o recordar, honrar y agradecer aquello que nos da la vida, en la vida de hombres con voluntad y con virtudes", agregando: "Como médicos y como argentinos, hagamos memoria histórica, recordemos y honremos a los colegas que hicieron bien lo que pudieron, así seremos mejores médicos y mejores argentinos".

Comprenderéis señores que en el tiempo que tengo asignado para mi exposición, me sería imposible trazar una semblanza de una personalidad tan polifacética, tan sólida y con tanta actuación pública como la de Orgaz.

Jorge Orgaz fue una de las mentalidades más vigorosas y lúcidas de su generación, dotado de una inteligencia clara, brillante; la cultivó con esmero y dedicación.

Una vida vivida con ejemplar dignidad; una conducta recta, un accionar valiente e insobornable.

Una dedicación total y permanente a las tareas de la cultura.

Una voluntad puesta al servicio del cumplimiento del deber, con un profundo sentido de responsabilidad.

Orgaz, fue un escritor pulcro y preciso, con un estilo fino y depurado.

Orador elocuente, a veces fogoso, siempre convincente. Podemos considerarlo como el tipo de orador definido por Catón el Antiguo: "El hombre de bien versado en decir". Pensador profundo, sólido, erudito, con buena formación humanista, sus obras como: "Unamuno y sus Espejos"; "El Humanismo en la formación del Médico" y otras, confirman esta aseveración.

Como médico tenía una acabada formación científica y técnica.

Clínico sagaz, comprendía y se identificaba con su paciente; llegando a ser su apoyo, consejero y amigo.

Enfocaba el problema de la enfermedad y del enfermo, con un sentido integral; médico profundamente humano con "más preocupación por la vida que por la ciencia"; y como él mismo ya lo expresara: "Se es médico en la medida que humanamente se es hombre".

La Reforma Universitaria del año '18, lo contó como uno de sus protagonistas más fervientes y destacados. Fue un auténtico "leader" del movimiento estudiantil.

Vivió nuestro problema universitario con intensidad y pasión; tenía ideas claras y precisas sobre el rol y significado de la Universidad y dió lo mejor de sus afanes y de sus esfuerzos para reformarla, y para jerarquizarla, y desde estudiante a Rector, fue consecuente con su ideario reformista; y no transigió jamás con la demagogia ni con el populismo.

Coronó su carrera universitaria al ser elegido Rector por el claustro universitario.

Su gestión rectoral se caracterizó por el progreso que imprimió a nuestra "Casa de Estudios". Por su autoridad moral, creó en la Universidad un ambiente de convivencia, de tolerancia, de mutuo respeto, y de trabajo fecundo.

Con su obra y sus iniciativas, jerarquizó la Universidad.

Por su personalidad y su conducta dio honra y lustre al cargo rectoral. En síntesis fue un cabal universitario, una figura de excelencia.

Jorge Orgaz fue un auténtico maestro; desde su Cátedra o desde los cargos directivos, se preocupó de la formación y del futuro destino de la juventud. Así en un acto académico dirigiéndose a los jóvenes universitarios les decía: "Nuestra obligación de adultos y maestros, es procurar descubrir y comprender a tiempo el misterio atrayente y problemático que es en sí cada joven, portador de un destino, acaso excelso...", y en ese mismo acto expresaba: "Nos corresponde, también, pensar en los jóvenes y renovar ante ellos la responsabilidad intelectual, moral y ciudadana que a ellos nos vincula. Nos toca ayudarles con comprensión y fe a descubrir y vigorizar sus aptitudes para que puedan ser, del mejor modo posible, lo que deban ser".

Su personalidad: Jorge Orgaz era un espíritu delicado y fino, sensible, que gozaba de todo lo bueno y noble que nos brinda la vida. Severo y recto en su conducta, pero todas sus actitudes estaban impregnadas de tolerancia y ecuanimidad. Una profunda ternura se ocultaba en el fondo de su alma.

Amigo leal y consecuente, en las reuniones informales, a sus amigos nos brindaba el vino de su agudo ingenio y de su fina ironía; ya que era un conversador ameno, ingenioso y entretenido, con un claro sentido del humor.

Fui amigo de Jorge Orgaz, desde los lejanos años de nuestra adolescencia; una amistad sólida y franca, y un profundo afecto nos unió a través de toda nuestra vida.

Sentía por Jorge Orgaz, una sincera y real admiración; apreciaba su inteligencia, me

cautivaba su señorío, su don de gente, su cordialidad; valoraba su integridad y su profunda bondad.

Ahora señores puedo decir con emoción y con orgullo: (como lo manifestara Sheridan en el panegírico a Fox): "Su amistad fue el orgullo de mis días".

Señores: antes de entrar a nuestro tema específico, deseo hacer algunas consideraciones referentes a los problemas sanitarios de nuestros pueblos de América, para así poder ubicar correctamente a nuestro biografiado, en el tiempo y en su escenario.

III. ESTADO SANITARIO DE LOS PUEBLOS DE AMERICA ANTES DEL ARRIBO DE COLON.

Todo parece indicar que América, estaba poblada por seres pertenecientes a diversos grupos étnicos, pero en general eran pueblos fuertes y sanos.

Como todos los pueblos primitivos, eran desde el punto de vista epidemiológico, pueblos vírgenes de infecciones y en consecuencia también inmunológicamente vírgenes.

Por otra parte sabemos que los pueblos primitivos, como eran los de América, a la llegada de los descubridores y conquistadores, al ponerse en contacto con fuentes de contagio —focos de infección— de enfermedades infecciosas desconocidas para ellos, desarrollan una patología de extrema gravedad, expresada por una alta incidencia, una maligna morbilidad y una alta tasa de letalidad y mortalidad, determinando la eclosión de graves y devastadoras epidemias.

Por otra parte durante la misma epidemia, el comportamiento, ante la infección, era diferente entre los invasores y la población nativa; entre esta última la gravedad, seriedad y malignidad de la enfermedad era mucho mayor, tomando a veces un carácter verdaderamente mortífero.

Este diferente comportamiento, se explica por el hecho que los conquistadores presentaban un pasado inmunológico, que había determinado una relativa —pero a veces alta— resistencia frente a las infecciones, en contraste con el estado inmunológicamente virgen de los nativos.

El Dr. Eliseo Cantón (1), el gran historiador de nuestra medicina, al tratar el tema de la despoblación de América expresa: "Más de veinte millones de indígenas pertenecientes a diversas razas fuertes, aclimatadas, sanas y vírgenes de toda contaminación epidémica han desaparecido del continente en el correr de tres siglos de dominación española y por-

tuguesa agregando: "Las epidemias fueron las mejores aliadas de los conquistadores españoles en su lucha —destrucción-exterminio— de las poblaciones indígenas".

Este es el doloroso cuadro sanitario y social que presentaba nuestra América, resultante del impacto de la conquista y colonización, expresión de un fenómeno epidemiológico imposible de evitar ni de modificar en aquella época.

IV. LA CONDUCTA DE ESPAÑA FRENTE A LOS PROBLEMAS SANITARIOS DE LAS COLONIAS.

La corona española demostró una seria preocupación por la salud de los pueblos de sus colonias, tanto aborígenes como peninsulares.

Por orden de los monarcas, no se permitía zarpar ninguna expedición sin la correspondiente dotación sanitaria: médicos, boticarios, enfermeros, medicamentos, etc.

Fue real su preocupación por la instalación de hospitales en las diferentes ciudades de América.

Las Leyes de los Reinos de Indias (Ley I de 1541) establecía: "La obligación que se funden hospitales en todos los pueblos españoles e indios, donde sean curados los pobres enfermos y se ejercite la caridad cristiana".

En los planos de toda futura ciudad o pueblo a fundarse, se determinaba el sitio y lugar para la iglesia y el hospital, la mayoría de éstos estaban junto al claustro de la iglesia o del convento.

En las ciudades fundadas por los jesuitas, en sus conocidas misiones, se completaba la edificación pública con la construcción de hospitales.

Según el padre Guillermo Furlong (S.J.) (2), valioso historiador, comentando un libro de viaje de 1620, expresaba: "Desde San Agustín de la Florida hasta el Río de la Plata no había ciudad o pueblo de algún relieve que no contara con un hospital. Algunas tenían cuatro o más. Varios de estos establecimientos, estaban instalados en buenos edificios, construidos ex-profeso".

La Corona recomendaba a los Virreyes y demás autoridades la vigilancia a través

(1) Dr. Eliseo Cantón - Historia de la Medicina en el Río de la Plata - Editado en Madrid 1928.

(2) P. Guillermo Furlong (S.J.). Los Hospitales en la Argentina antes de 1850. Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina. Córdoba 1970 - Editor La Semana Médica (Buenos Aires).

de visitas periódicas a estas instituciones para interiorizarse de su correcto funcionamiento y de la calidad de la atención que dispensaban a los internados.

En 1556 se funda en Asunción del Paraguay, por Don Francisco de Irala, el primer hospital en los territorios que luego constituyeron el Virreynato del Río de la Plata, el "Hospital de Españoles y Naturales".

En los pueblos que constituyen nuestro actual país, se establece el primer hospital en la ciudad de Santiago del Estero —el Real Hospital de Santiago del Estero—.

En Córdoba en 1576, el Teniente General Don Lorenzo Suárez de Figueroa, instala el primer hospital, que lo pone bajo la advocación de Santa Eulalia o Santa Olalla, consignando ante el Cabildo algunos bienes propios cuyo valor y renta se debían aplicar para el mantenimiento del hospital.

Este establecimiento que era atendido por la Congregación de los Hermanos de San Juan de Dios, funcionó hasta 1737.

En 1761, Don Diego de Salguero y Cabrea, Deán de la Catedral de Córdoba, funda una nueva institución, en esta ciudad, para la atención de sus enfermos, el Hospital de la Asunción y San Roque, construido y mantenido a expensas de sus propiedades que dona y de las rentas de éstas, siendo atendido y administrado por la Congregación de los Padres Bethemitas, religiosos dedicados y especializados en la atención de enfermos. Posteriormente el Hospital San Roque fue nuestro primer hospital escuela.

Estas obras asistenciales, fueron inspiradas por un espíritu filantrópico y sustentadas en la fe y la caridad cristiana.

V. EL PROTOMEDICATO EN AMERICA.

En el campo de la salud pública en América, el establecimiento en ella del Protomedicato, representó un real progreso.

El Protomedicato, como institución, se remonta al Imperio Romano y en España se lo instituye en 1422.

El objetivo inicial o por lo menos su función primordial, era proteger y cuidar de la salud de monarcas y príncipes; pero paulatinamente fue ampliando su campo de acción y con el paso de los años, se transformó en un organismo burocrático, dedicado a intervenir en todos los asuntos pertinentes a la salud pública, y a la salubridad estableciendo normas, tomando medidas y vigilando la actividad profesional de: médicos, boticarios, flebotomos, barberos, etc., lle-

gando a convertirse en un verdadero Ministerio de Salud Pública.

El primer Protomedicato en América, se establece en 1570 en Lima, el Segundo en México y el Tercero en La Habana. El Protomedicato de Córdoba inicialmente dependía del de Lima.

En 1780, el Virrey Juan José de Vertiz, consigue después de largas y difíciles gestiones, establecer el Protomedicato del Río de la Plata; independiente del de Lima.

El Virrey designa al Dr. Miguel Gorman, como Protomédico y Presidente del Primer Tribunal del Protomedicato.

El Dr. Miguel Gorman, médico irlandés, llegó al Río de la Plata, con la expedición de Don Pedro de Cevallos.

El Dr. Gorman propuso al Virrey los otros miembros que debían constituir el Tribunal del Protomedicato, que quedó constituido en su aspecto médico por el médico español Francisco de Argerich y el licenciado Agustín Eusebio Fabre (que ocupa el cargo en reemplazo del licenciado José Alberto Capdevila que no acepta la designación por razones particulares).

Las primeras medidas tomadas por este Tribunal, fueron las relativas a la profilaxis contra las tres pestes que hacían mayores estragos: "Viruela, Tuberculosis y Lepra".

Por otra parte el establecimiento del Protomedicato, como institución dependiente del Virrey del Río de la Plata, significó la posibilidad de iniciar la enseñanza de la medicina en estas tierras.

Le cabe al Dr. Miguel Gorman, la gloria de haber sido el principal gestor ante el Virrey y ante la misma Corona, para desarrollar esta actividad. Así luego vio concretarse su anhelo; en 1801 al iniciarse en Buenos Aires la enseñanza de la medicina en forma oficial y sistematizada —bajo la dirección del Protomedicato constituido por: el Dr. Gorman, el Dr. Cosme Mariano Argerich y el Licenciado Agustín Eusebio Fabre—.

Señores: he creído necesario insistir sobre el Protomedicato y su acción entre las poblaciones del Río de la Plata, porque como lo destaca Don Félix Garzón Maceda (3): "Nuestras instituciones sanitarias comenzaron en dicho Tribunal".

Las actividades del Protomedicato se prolongaron más allá del cese de la dominación

(3) Dr. Félix Garzón Maceda. La Medicina en Córdoba - Apuntes para su Historia - Tomo III - Editada en Buenos Aires en 1917.

española, —y en Córdoba hasta la creación de nuestra Facultad de Medicina en 1877—.

VI. Creemos que es el momento de recordar, la figura del Dr. Miguel Gorman, a cuyo empeño y valiosa gestión se debe la creación del Protomedicato del Río de la Plata, de cuyo Tribunal fue su primer presidente. A la par de la valiosa y considerable obra como sanitarista que desarrolló entre nuestros pueblos del Río de la Plata, fue el gestor e iniciador de la enseñanza de la medicina (junto con Cosme Mariano Argerich y Agustín Eusebio Fabre) en Buenos Aires en 1801.

Miguel Gorman, nacido en Irlanda se graduó de médico en París y en Reims, revalida su título en Madrid.

Hombre superior, de sólida cultura humanística, conocía griego, latín, inglés, francés y español, tenía sólidos conocimientos como botánico, fue sociólogo y educador.

Don Félix Garzón Maceda, al comentar el proyecto de Gorman sobre la creación de una Academia de Medicina manifiesta: "La exposición doctrinaria revela al hombre de ciencias, al hombre erudito, al hombre probo y de conciencia recta, al hombre de gobierno, al patriota sincero, al inspirado en ideales de sublime apostolado y por él llegamos igualmente a saber el grado de extensión de los conocimientos médicos y de las teorías médicas de su tiempo".

Señores: nuestro país está en deuda con la memoria del Dr. Miguel Gorman; se ignora o no se valora su obra cumplida en el campo de la salud pública entre nuestros pueblos y se desconoce su trayectoria como educador, iniciador de la enseñanza de la medicina en el Río de la Plata.

Por ello, hacemos nuestra la crítica y queja a la vez, del historiador Julio Lardiez González (4), cuando expresa: "Un halo fatal parece rodear la figura de Gorman, probo varón e ilustrado Protomédico"; "A ciento cincuenta años de su muerte, no hay en el país, ninguna institución médica importante que lleve su nombre".

VII. LA VIRUELA EN AMÉRICA.

Esta enfermedad desconocida en el Nuevo Mundo, fue introducida por los conquistadores.

La primera epidemia se desarrolla en Santo Domingo en 1517; al parecer introducida en la isla por un esclavo enfermo que venía con los españoles.

Según Don Eliseo Cantón, esta plaga aparece en México en 1576; en la Provincia del Paraguay en 1586; en Buenos Aires en 1627; en Córdoba en 1719.

El impacto de las epidemias de viruela sobre los pueblos indígenas de América fue terrible.

Así en México, la viruela se desarrolla a consecuencia de un esclavo negro del ejército de Hernán Cortés. La enfermedad se desarrolló entre la población azteca sin trabas y según René J. Dubos (5): "Fue tal vez más efectiva que el valor de las armas españolas como instrumento de conquista", agregando: "En la mayoría de los distritos murió la mitad de la población; las ciudades quedaron desiertas y los que sanaron tenían una apariencia que horroriza a sus vecinos".

La Corona de España estaba muy preocupada por el problema de la viruela en sus colonias de América.

Para contribuir a su solución, organiza una expedición que partió del puerto de la Coruña en 1803, dirigida por el Médico Honorario de Cámara Don Francisco Javier de Balmis y en la cual se embarcaron médicos expertos y además un número suficiente de niños que no habían padecido de viruela y que sucesivamente, durante la travesía se los iba vacunando, "para que pueda hacerse al arribo a Indias la primera operación brazo a brazo, pues es el más seguro medio de conservar y comunicar el verdadero fluido vacuno con toda su actividad".

Esta expedición cumplió con éxito sus objetivos vacunando a los pueblos de México, Guatemala, Colombia, La Habana, etc., llegando hasta Perú.

Se aplicó el fluido de la vacuna antivariólica a más de cincuenta mil (50.000) personas, y se dejaron en todas estas regiones instrucciones y normas referentes a la vacunación.

Esta expedición sanitaria no pudo llegar al Río de la Plata.

La vacuna antivariólica es introducida al Río de la Plata por intermedio de un barco negrero. El 5 de julio de 1805, entraba en el puerto de Montevideo una fragata portuguesa "La Rosa del Río", era un barco negrero del portugués Don Antonio Machado Carvalho, dedicado al tráfico de esclavos,

(4) Dr. Julio Lardiez González. El Protomedicato en España y América. Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina - Editor: La Semana Médica (Buenos Aires). Córdoba, 1970.

(5) René J. Dubos: *Pasteur*. Biblioteca Salvat —de Grandes Biografías—. Editores: Salvat S.A. Barcelona, 1985.

entre éstos venían tres negros con vacunas frescas. Don Antonio Machado Carbalho, previa estada en Montevideo, se traslada a Buenos Aires, con dos negros con pústulas vacunales frescas. A partir de este material se inicia la vacunación antivariólica en el Virreynato del Río de la Plata.

El 2 de agosto de 1805, el Virrey Marqués de Sobremonte, inicia con una solemne ceremonia, que se lleva a cabo en el Fuerte, la primera vacunación antivariólica en Buenos Aires, con la presencia de las más altas autoridades, asesorado por los doctores García Valdéz y Silvio Gaffarot.

Se vacunaron 22 personas de ambos sexos y de diferentes edades con excelentes resultados, como lo atestiguaron los certificados de los facultativos antes mencionados de fecha 10 de agosto de 1805.

El Virrey para conseguir el éxito de la Campaña de vacunación, se dirige a los señores curas de las seis parroquias solicitando su colaboración, se les pide que comuniquen al Protomedicato y a los alcaldes de barrios, sobre los niños que bautizan para que éstos sean vacunados y que animen a los padres de familia para que colaboren en esta campaña.

El Dr. Cosme M. Argerich y otros facultativos se ofrecen para vacunar gratuitamente.

Debemos aquí señalar que el Dr. Miguel Gorman, tenía una sólida y larga experiencia iniciada en Europa sobre la lucha contra la viruela.

El Dr. Gorman practicó en Europa y luego en el Río de la Plata, la variolización, que era el método más eficaz para luchar contra esta enfermedad (la viruela) antes del descubrimiento de la vacuna (cow-pox) por Eduardo Jenner en 1798.

Después del descubrimiento de Jenner se dedica a la campaña de vacunación y publica en 1805 un folleto titulado: "Instrucciones para la inoculación vacuna de orden del Excmo. Señor Virrey Marqués de Sobremonte dispuesta por el Dr. Don Miguel Gorman —Protomédico de esta Capital— Buenos Aires. En la Real Imprenta de los Niños Expósitos. Año 1805".

A los pocos meses de la iniciación de la campaña de vacunación, ésta sufre serias dificultades y está próxima a desaparecer.

El Virrey, muy preocupado ante esta circunstancia acude a los señores curas de las parroquias, solicitando nuevamente su colaboración para salvar esta situación.

El cura de la Parroquia del Socorro, contesta: "Considerar ya propagada en mi curato

INSTRUCCIONES

PARA

LA INOCULACION VACUNA.

DE ORDEN

DEL EXMO. SEÑOR VIRREY,

MARQUES DE SOBRE-MONTE.

DISPUESTA

POR EL DOCTOR D. MIGUEL GORMAN,

Proto-Médico de esta Capital.



BUENOS-AYRES.

*En la Real Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1805.*

Instrucciones para la inoculación de la vacuna, dispuesta por el Dr. D. Miguel Gorman - 1805. Tomado de la obra: Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536/1810 - El Transplante Cultural - Ciencia. Editorial T.E.A., Buenos Aires, 1969. (Por el P. Guillermo Furlong S.J., 1969).

la dicha inoculación por contarse vacunadas más de cuatrocientas (400) personas de todas las edades, así por el Dr. Cosme M. Argerich, como por otras personas que se han aplicado a esto mismo" (6).

Pero debemos recordar que el Teniente Cura de la Parroquia del Rosario era el Presbítero Don Saturnino Segurola, que desde el púlpito de la Iglesia del Socorro comienza a divulgar los beneficios de la vacuna de Jenner, y realiza personalmente esta vacunación.

VIII. ¿Quién fue el Presbítero Saturnino Segurola? ¿Cuál fue su obra?

Saturnino Segurola nace en Buenos Aires el 11 de febrero de 1776, hijo de Don Francisco Segurola y Oviden y de Doña María Bernarda de Lezica (vascos de ascendencia).

(6) J.J. Iturrioz: Saturnino Segurola. Primer Higienista Argentino - Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina - Córdoba, octubre de 1970.

Cursa su bachillerato en Buenos Aires en el Colegio de San Carlos, sigue cursos de gramática, lógica y filosofía entre 1793 a 1795.

Resuelve hacerse sacerdote ingresando al Seminario, y a fines de 1797 es clérigo tonsurado. Parte a Chile para completar sus estudios, ingresando a la Real Universidad de San Felipe, de Santiago, graduándose de Doctor en Teología en 1798, a los 22 años de edad, faltándole edad para ordenarse de Presbítero.

En Buenos Aires, el párroco del Socorro, Presbítero Ochagaviá, por el gran trabajo que le ocasionaba la extensión y población de la Parroquia, necesita un Teniente Cura para atender mejor las necesidades de sus fieles.

El Presbítero Ochagaviá ofrece el cargo al joven teólogo que en Chile aguarda para ordenarse; los recursos del curato son muy escasos para pagar los honorarios del nuevo teniente cura.

Con todo Segurola acepta la proposición y regresa a Buenos Aires y en 1799 se hace cargo de su nueva posición.

Desde ese momento, Segurola se entrega con pasión apostólica al cumplimiento de sus deberes y obligaciones como Pastor del Socorro.

Uno de sus biógrafos escribe su vida ejemplar: "Una vez rezada la misa, atendido el confesionario, puesto óleo y crisma a alguna criatura, visitado a los enfermos y satisfechas de su peculio las necesidades de los infelices que se albergaban en el rancherío, dispone de tiempo para consagrarse a sus ocupaciones favoritas: leer, comprar libros y manuscritos, coleccionar piedras, huesos, insectos, pájaros y formar herbolarios" (J. J. Iturrioz).



Retrato del Dr. Saturnino Segurola.

El Doctor Segurola, era un hombre de múltiples inquietudes, culto estudioso, con un auténtico espíritu de investigador.

El Padre Furlong (7) afirma: "Cuando acaeció la Revolución de Mayo había tres

(7) P.G. Furlong (S.J.). El Transplante Cultural. Ciencia Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536 - 1810. (T.E.A.). Tipografía Editora Argentina. Buenos Aires 1969.



El Dr. Saturnino Segurola aplica la vacuna. Grabado del siglo XIX. De la obra del P. Guillermo Furlong. Editorial T.E.A., Buenos Aires, 1969.

sacerdotes en el Río de la Plata, uno en Montevideo: Dámaso Larrañaga y dos en Buenos Aires: Bartolomé Doroteo Muñoz y Saturnino Segurola, cuya curiosidad geográfica los llevó a formar sendos museos íntimamente vinculados con el conocimiento de la naturaleza de estas regiones americanas".

Refiriéndose especialmente al Doctor Segurola agrega: "Este cultísimo y laborioso varón además de ser el gran conservador y propagador de la vacuna antivariólica, coleccionó cuanto podía servir a la geografía y a la historia del país y al progreso de las ciencias en el mismo".

"Nada le era ajeno, en su poder obraban microscopios, retortas, alambiques y linternas mágicas, fragmentos de árboles petrificados y osamentas de animales, colecciones de mariposas y abundantes láminas en colores de aves, de mamíferos, de peces".

"Todo esto como los ingentes legajos de papeles históricos que Segurola llegó a reunir, entre los que había no pocos referentes a la historia natural, se extraviaron a la muerte de su dueño después de ser entregados a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires".

Pero Segurola no era un simple coleccionista de objetos y documentos, sino un verdadero naturalista y un investigador que elaboraba sus propias interpretaciones y formulaba sus propias doctrinas.

Fue un amante apasionado de los libros, y llegó a formar una valiosa biblioteca privada.

Durante los ocho años que duraron sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, fue compañero de Mariano Moreno, la convivencia en los claustros determinó que se sellara entre ellos una sólida y permanente amistad.

Se desempeñó como bibliotecario de la "Biblioteca Pública de Buenos Aires", fundada por su amigo Mariano Moreno en 1810; posteriormente es designado Director de dicha repartición.

En el campo de la educación y de la instrucción pública cumplió una meritoria labor, desde su cargo de Inspector General de Escuelas (1828). También se desempeñó como Regente de la Casa de Expósitos de 1817 a 1839.

Pero señores, lo más relevante y significativo de la obra del Presbítero Segurola, fue su dedicación y entrega total a la lucha contra la viruela a través de la vacunación.

A los pocos meses de iniciada la campaña de vacunación (agosto 1805) en Buenos Aires,

concluyeron en su comisión de vacunadores los Dres. García Valdez, Gaffarot y Argerich; dejando a cargo de la conservación y propagación de la vacuna al Dr. Segurola.

Debemos mencionar que en los años 1806 a 1809, la vacuna oficial se pierde; pero puede continuarse con su aplicación, utilizando el fluido conservado personalmente por Segurola.

En 1809, el Protomedicato resuelve encarar con toda decisión la lucha contra la viruela, reglamentando la práctica de la vacunación y se contempla la creación de un cargo rentado por el Gobierno, el de "Comisionado General de la Vacuna".

El Cabildo convoca para que se postulen para desempeñar esta función. El Presbítero Segurola se presenta, entre otros, para optar a dicho cargo.

Presenta ante el Cabildo su plan de vacunación; esta vacunación debía ser obligatoria y "solicita desempeñar el cargo honorariamente comprometiéndose a vacunar a quienes se le presenten o convoquen, y a remitir la materia al interior del país"; manifestando: "en la inteligencia que por este servicio ni pido ni pediré, ni quiero el menor interés, sino ser útil a la humanidad y a la Patria" (8).

El Cabildo acepta la propuesta del Dr. Segurola y solicita al Virrey su nombramiento.

El Virrey Cisneros lo designa: "Comisionado General para la vacuna en la Capital y su campaña".

Ahora tiene Segurola un campo mucho más amplio para su acción que aquel limitado de su Parroquia del Socorro.

Durante 16 años el Presbítero Segurola carga con la pesada tarea de conservador y propagador de la vacuna.

En el día de hoy, la tarea de conservar y propagar la vacuna, aplicándola a todos los habitantes del país parece tarea fácil, sin mayor importancia, una función rutinaria; pero los tiempos que le tocaron vivir y actuar a Segurola, fueron muy diferentes. Tuvo que luchar contra la ignorancia y la incompreensión de la gente.

Basta leer los informes del Deán Segurola para darse cuenta de todas las penurias que debió soportar para poder cumplir su tarea;

(8) Dr. Atlántico Francia, Dr. Alberto Fierri y Dra. Silvia Garoselli. Don Saturnino Segurola y Leznar. Educador, Bibliotecario y Administrador del fluido. Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina. Editores: La Semana Médica. Buenos Aires. Córdoba, 1970.

así él nos relata: "Los médicos por una parte y los padres de familia por otra, me opusieron una cruel guerra". "El modo de hacerla los facultativos, era esparciendo ideas poco favorables al preservatorio, unos que la vacuna no era antídoto, otros que aunque evitaba la viruela, acarrea otros males tan terribles como ella", y continuaba citando y enumerando otras afirmaciones tan absurdas y mal intencionadas como las anteriores.

El Doctor Segurola superó estos obstáculos, venciendo todas las dificultades, desarrolla su tarea en la Capital y cumple con todos los pedidos; así la envía a Montevideo por solicitud de su amigo Larrañaga, y a poblaciones fuera de la Capital.

Su obra y su nombre traspasa los límites del país.

El General Manuel Belgrano, en viaje a Europa en misión diplomática, desde Río de Janeiro, escribe a Buenos Aires solicitando enviar vacunas a Río de Janeiro, por pedido del Embajador de Estados Unidos, para que se pueda hacer experiencia en dicha ciudad y comprobar su calidad y eficacia.

Belgrano con este motivo escribe: "El apellido Segurola se oye cuando se trata de conservadores de la vacuna y aquí he tenido más de una vez la satisfacción de haber oído los elogios del Doctor que se ha distinguido y distingue en Buenos Aires por su contracción y constancia".

En otro aspecto, la "Real Sociedad Jenneriana de Londres" lo distingue con el título de "Vacunador Honorario" por su labor en América.

Segurola abrazó la causa revolucionaria de Mayo por nuestra emancipación, y en 1813 redactó un nuevo Reglamento sobre vacunación que sirvió al Gobierno Patrio para luchar con mayor eficacia contra la viruela. En 1812 es electo diputado a la Asamblea General Constituyente.

En 1821, durante el gobierno del General Martín Rodríguez, su ministro Rivadavia dictó un decreto por el cual se cambia la organización del "Servicio de Vacuna"; y se sustituye al director Dr. Segurola, por una comisión de cuatro miembros y cuya presidencia la ejercía el propio ministro Rivadavia.

Este decreto, como toda la obra de Rivadavia, estaba orientada con espíritu de progreso, tratando de intensificar la vacunación antivariólica en todo el país —era una necesidad que el progreso y el desarrollo de la Nación imponían—.

Por motivos de salud del Dr. Segurola, se

retira de todas sus actividades, falleciendo en Buenos Aires el 23 de abril de 1854.

Como vemos señores, el Deán Dr. Saturnino Segurola fue un hombre superior, una personalidad polifacética.

Pastor de almas y hombre inquieto por todos los problemas de la cultura, con reales preocupaciones científicas y sociales. Probo, desinteresado, abnegado.

Pero señores, por la obra cumplida en nuestro país en el campo de salud pública desde sus funciones como "Conservador y Propagador de la Vacuna", podemos afirmar coincidiendo con el señor Juan José Iturriz que: "Sin ser médico, es el primer higienista con que cuenta nuestra patria".

Fundamentalmente la actuación de Segurola fue la de un auténtico sanitarista, por ello creo que se justifica considerarlo como el "**Primer Sanitarista Argentino**".

Señores a manera de síntesis, me permitiré leer (por lo exacto de sus conceptos y lo bello de su forma) una página de Osvaldo Loudet: "¿Quién era aquel sacerdote animado de fervor patriótico que desde el púlpito del Socorro predicaba la vacunación de sus feligreses? ¿Quién era aquel hombre que invocaba la protección de Dios para sus criaturas e invitaba a las madres a concurrir a la sacristía para que sus hijos fueran inoculados, sin ocasionarles ningún dolor y salvándolos de una terrible peste? ¿Quién en 1838, cuando Rosas clausuró la "Casa de Expósitos" por razones de economía, el que se hizo cargo de la misma protegiendo con sus cuidados a mil niños aislados? ¿Quién fue el que donó su humilde casa para contribuir a la consolidación de la Catedral de Buenos Aires que se venía abajo?: El Dr. Saturnino Segurola" (9).

Señores, el mismo Dr. Loudet afirma: "La historia de nuestra medicina no pudo ser en su primer período una historia de sucesivos hallazgos, de nuevas técnicas, de luminosos descubrimientos, pero sí una historia de pacientes esfuerzos, de innumerables sacrificios, de arduas improvisaciones; es decir, una historia moral más que una historia científica".

La vida y obra del Deán Saturnino Segurola es una página de historia moral.

Por ello hemos dedicado esta disertación a la memoria de nuestro compañero y querido amigo, Jorge Orgaz, quien con su vida y con su obra, también escribió una brillante página de historia moral.

(9) Dr. Osvaldo Loudet. Médicos Argentinos - Editorial Huemul - Buenos Aires, 1966.